

Manual de Ciberteología

Antonio Bustamante

Architecte ETSAB, ergonome UPB, posturologue CIES

Resumen

El trabajo propone leer el uso masivo de las pantallas como un fenómeno de naturaleza religiosa, al que denomina Pantallismo, y describe los rasgos que comparte con las religiones establecidas: un objeto de veneración omnipresente, una liturgia de gestos y posturas, un panteón de figuras a las que se rinde culto y una capacidad de cohesión y de regulación social. El análisis se apoya en la comparación iconográfica entre las posturas de oración documentadas en distintas tradiciones y las que adoptan hoy las personas usuarias de dispositivos con pantalla, y presta atención particular a la inclinación cervical y a la pérdida de las curvas fisiológicas del raquis que esas posturas inducen. El texto examina asimismo la histórica connivencia entre poder religioso y poder político y sostiene que el Pantallismo reproduce esa alianza. Se discuten las implicaciones del fenómeno para la valoración de daños posturales y para el estudio de las conductas de adicción a la pantalla.

Palabras clave

Pantallismo; postura; ergonomía; flexión cervical; conducta adictiva; iconografía religiosa; salud postural

Abstract

This paper reads the mass use of screens as a phenomenon of religious nature, termed Screenism, and describes the features it shares with established religions: an omnipresent object of veneration, a liturgy of gestures and postures, a pantheon of worshipped figures, and a capacity for social cohesion and regulation. The analysis draws on an iconographic comparison between prayer postures documented across religious traditions and those adopted today by users of screen devices, with particular attention to cervical flexion and to the loss of the physiological curves of the spine that such postures induce. The text also examines the historical collusion between religious and political power and argues that Screenism reproduces that alliance. Implications are discussed for the assessment of postural damage and for the study of screen addiction behaviour.

Keywords

Screenism; posture; ergonomics; cervical flexion; addictive behaviour; religious iconography; postural health

Ergonomía de lo emocional

Si consideramos la Ergonomía como la disciplina que trata de optimizar la relación de la persona con el medio que habita¹, debemos tener en cuenta qué aspectos de ese medio impactan en la persona, y para eso hay que considerar no sólo los físicos del medio y los biológicos del humano sino también los psíquicos, aunque éstos sean menos fáciles de racionalizar.

El medio, en este sentido amplio, se está transformando al compás acelerado de la evolución de lo que podríamos llamar “el instrumento”: todo aquello que facilita una relación conveniente del humano con el medio habitado. Miramos al “humano” como a un “usuario” de herramientas, y es común que el ergónomo se refiera al “usuario”

como el ser humano del que estudia su relación con el medio en el que habita o trabaja.

Para estudiar el impacto de la herramienta de comunicación cibernética en el nivel privado y social del usuario es imprescindible considerar el aspecto psicológico del usuario. Aquí vamos a observar al usuario de las pantallas con la óptica con la que se mira al creyente de una religión, con la esperanza de que lo que ya se haya averiguado sobre lo conveniente y lo inconveniente de las actitudes religiosas nos sea de provecho en la prevención de riesgos en el uso de las pantallas.

Ciberteología

Blanco y en botella. frases hechas que se ponen de moda

Aunque no podamos demostrarlo, creemos que hay frases o giros que se ponen de moda, que de repente empiezan a oírse en ambientes variados. Por ejemplo, para introducir en una conversación una información que tiene un carácter positivo, a menudo leemos u oímos: “la buena noticia es que...” como si todo el contenido de la conversación, o de la narración, fueran cosas malas que se enuncian en forma de noticia y hubiera una sola cosa buena, también noticiosa.

Para justificar la obviedad de algo, nos llega a menudo la frase “blanco y en botella” con el significado de algo que no tiene vuelta de hoja y que no puede ponerse en duda. No nos parece que algo blanco que esté contenido en una botella tenga que ser necesariamente leche: damos fe de que en el aeropuerto de Cochin, al suroeste de India, vendían botellas de un líquido blanco que no era leche, sino un producto oleaginoso a base de coco que decían que iba muy bien para el cabello. Hay artistas que fabrican la maqueta de un barco blanco dentro de una botella y tampoco eso es leche. Y hasta la horchata, cuando la envasan, no es leche, aunque lo parezca.

Revisar el significado de las frases hechas

Por la poca credibilidad del ejemplo expuesto, al decir “blanco y en botella” deberíamos expresar, no la certeza, sino la duda de lo que se esté tratando en la conversación; estas cuatro palabras deberían querer decir lo mismo que la filosófica frase “no todo lo que reluce es oro”. Aunque, si bien no es oro todo lo que reluce, sí es cierto que el oro, en ciertas condiciones, reluce.

La horchata y la loción capilar india comparten con la leche dos cualidades llamativas: el color y el envasado, pero la horchata además es bebible: eso nos

autoriza a afirmar que la horchata se parece más a la leche que la loción capilar india, porque las dos primeras son bebidas sanas, y nadie bebe esa la loción capilar, ni sola ni mezclada con café.

Así que parece correcto considerar la posibilidad de que algo “blanco y en botella” pueda ser leche, pero sería a-científico afirmar que es leche sin comprobar que cumple todas las condiciones para ser leche, en botella o en lechera. Y tampoco podemos tener certeza de que es blanco todo lo que se llama “blanco”: conjeturar que algo blanco y en botella pueda ser vino blanco sería una sandez, porque el vino blanco no tiene color blanco.

La frase “si parece un pato, camina como un pato y grazna como un pato... es un pato”, tiene, a nuestro parecer, más rigor científico: este pato es más reconocible que aquella leche.

Con lo dicho hasta aquí podemos establecer dos niveles de incertidumbre: el de la leche, muy incierto, y el del pato, que es un nivel más cercano a la inalcanzable certeza.

Pantallismo

Nos preguntamos si sería una exageración afirmar que las pantallas de tratamiento de datos y, en particular el teléfono móvil, han creado, con silenciosa alevosía, una religión politeísta de la que no puede escaparse nadie en el mundo que se autodenomina civilizado. Y para no caer en el sofisma de la leche en botella, creemos que es correcto indagar si las pantallas han inducido en la población actitudes similares a las que son comunes entre los fieles de algunas religiones muy concurridas.

Qué es una religión

Desde un punto de vista psico-sociológico, una religión es un sistema organizado de creencias, prácticas y símbolos que orienta la vida de sus fieles y reglamenta su relación con lo trascendente²; así contribuye a la cohesión y regulación social al reforzar la autoestima y el sentido de pertenencia a algo mayor que el individuo mismo. Estas son características comunes a todas las religiones y, aunque el sistema de creencias de unas y otras pueda ser muy diferente, si algo cumple todas las condiciones enunciadas, podemos sospechar, con fundamento, que se trata de una religión, como sospechamos que es un pato algo que parece un pato, camina como un pato y grazna como un pato.

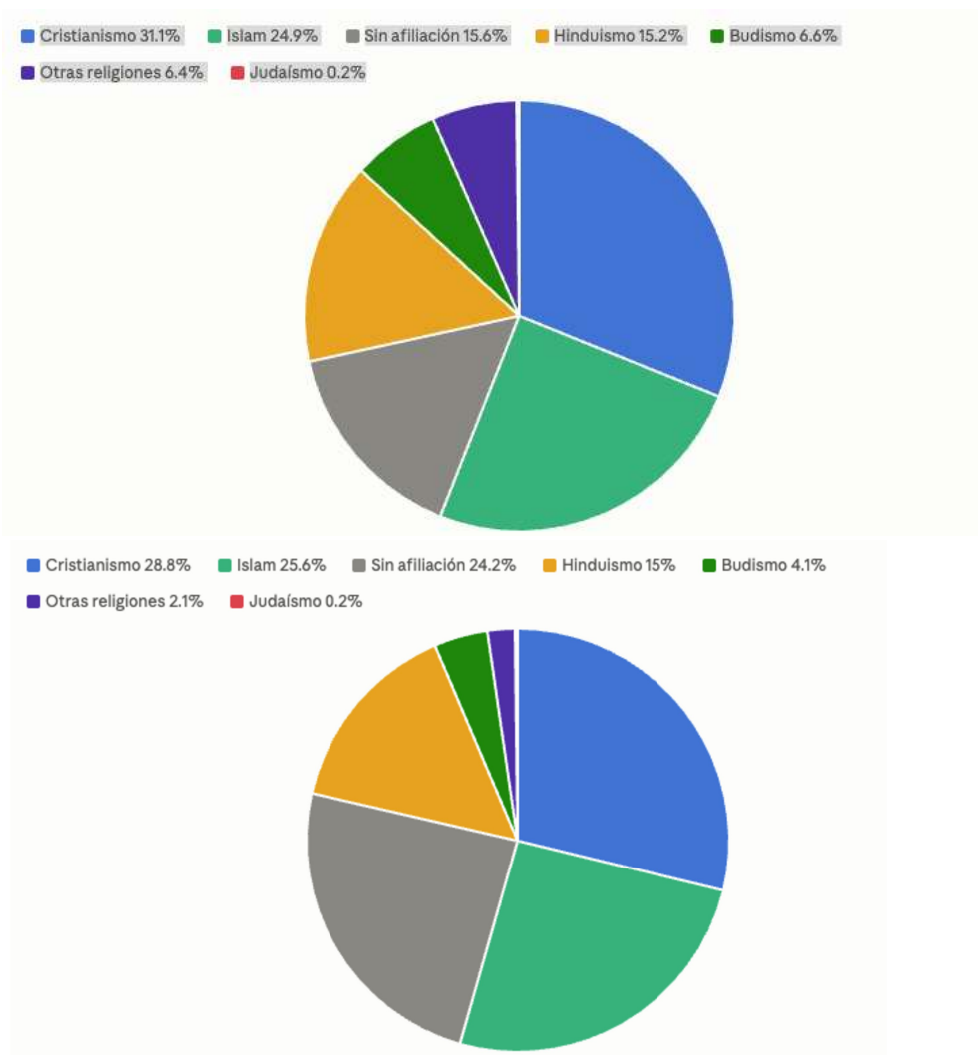


Figura 1. Religiosidad de la población mundial en 2010 y en 2020, según Pew Research Center³

Estas dos gráficas, obtenidas en La Pantalla, muestran las cantidades mundiales de fieles de diferentes religiones, en 2010 y en 2020. Llama la atención el aumento de 8,6% de los no afiliados a religión alguna. Cabe preguntarse si la creciente expansión del Pantallismo no estará drenándole fieles a las religiones clásicas, si La Pantalla no estará haciéndole sombra a otras divinidades con más solera.

Aunque las actitudes religiosas de las diferentes religiones difieran unas de otras, las tres cuartas partes de la humanidad son fieles que se sienten partícipes de una comunidad con la que comparten su creencia. Como si el ser humano tuviera una fuerte tendencia a creer en lo que no ve, en lo que le cuentan. La palabra tiene un poder hipnótico que puede llegar a suplantar la percepción sensorial; un buen hipnotizador puede lograr, sólo con palabras, hacer sentir frío o calor al sujeto hipnotizado. Nada tiene de sorprendente que el 75% del personal humano crea en lo que le dicen.

Monoteísmo y politeísmo

Judíos y musulmanes adoran a un solo dios. Los cristianos reformistas adoran a un dios que, dicen, tiene tres personas; los cristianos católicos, además de adorar a las tres personas con el culto de latría, adoran a todos los santos con el culto de dulía, y a María Santísima con el culto de hiperdulía.

Una divinidad hija de divinidad única por obra y gracia de otra entidad que dice ser también la misma divinidad única, crea el misterio de la Santísima Trinidad. Llama la atención que este asunto tan abstracto e indemostrable haya generado tantas violencias entre los que pensaban que Cristo no había sido eterno porque no existía antes de Cristo, y los que opinaban que ese detalle no excluía que fuera misteriosamente eterno un no nato. Y llama todavía más la atención que ambos bandos discutieran sobre algo que no se puede afirmar ni negar y de lo que no se tiene ninguna referencia real sobre la que pueda elaborarse siquiera una conjetura. Los discutidores de uno y otro bando discutían de lo que ignoraban porque creían en lo que alguien les había dicho.

Ese dios trino y esa legión de santos aproxima el perfil del cristianismo al del hinduismo politeísta cuyos dioses son incontables y algunos tienen más de tres cabezas.

Los budistas no tratan con divinidades de corte monoteísta, sino con variados seres espiritualmente poderosos. En lo trascendente del budismo no hay dioses: la gente renace cuantas veces sea necesario con la creencia de que las acciones generan consecuencias que, en el mejor de los casos, llevarán al alma al Nirvana, donde no existe el sufrimiento.

El Pantallismo es una religión

El Pantallismo es una religión porque es un sistema organizado de creencias, prácticas y símbolos que orienta la vida de los individuos. En efecto, si hace no más de un siglo alguien le hubiera facilitado el smartphone de última generación actual a un ciudadano de cultura media, éste no tenía la creencia de que en ese objeto se pudiera ver y oír a un semejante de las antípodas, no sabría cómo manipular el aparato y no entendería el lenguaje de iconos y manipulaciones que hacen que la pantalla le hable al oficiante. Actualmente somos muchos los pantallanos que profesamos el Pantallismo porque hemos adquirido un sistema organizado de creencias, prácticas y símbolos que los “infieles” de hace un siglo ignoraban. ¿Deberíamos llamarlos “infieles” o “gentiles”?

El Pantallismo orienta la vida del adicto en todos sus aspectos, desde ayudarlo a rellenar documentos oficiales hasta orientarle en las dudas metafísicas o espirituales. El Pantallismo ayuda al pantallano a establecer la relación con lo trascendente y, como es una religión tolerante, el creyente puede abrazar otras religiones y acceder a oficios religiosos de cualquier tendencia, sin dejar por ello de profesar el Pantallismo. Un pantallano no deja de serlo, aunque asista a misa devotamente a través de la pantalla.

El Pantallismo contribuye a la cohesión y regulación social, para bien o para mal: dirigido con maestría, puede decantar una votación, convocar manifestaciones y crear opinión.

El Pantallismo refuerza la autoestima y el sentido de pertenencia a algo mayor que el individuo mismo, pues cada uno de los adictos puede dirigirse a todos los fieles creyendo que algún día alguien escuchará su voz, verá su imagen o leerá su texto. Imaginemos lo que debe experimentar el ego de un particular sin pretensiones que publica un mensaje que se hace viral en internet: por modesta que sea esa persona no podrá evitar sentirse pertenecer, como un miembro importante, al grupo al que ha inoculado su virus.

El lenguaje universal del Pantallismo

Dominar el pantallés, el idioma imprescindible para hablar con La Pantalla, es lo que hace años un amigo mío llamaba, atinadamente, “saber Internet”: un saber que comparten personas de distintas razas, lenguas y creencias. Porque, al igual que en algunas sectas budistas admiten que uno profese, además, otra religión, el Pantallismo admite en su seno a ateos, agnósticos y creyentes de todo tipo, con la formidable fuerza de cohesión que genera el compartir el arte de moverse por el ciberuniverso, de “saber Internet”.

Un pantallano ferviente puede hablar o escribir en su propio idioma y todos los pantallanos del mundo pueden entender el mensaje en sus idiomas respectivos. La divinidad pantallista hace realidad el increíble relato bíblico del Libro de los Hechos de los Apóstoles según el cual, de repente, estos hombres se pusieron a hablar en lenguas que no conocían después de que se oyera un estrepitoso estruendo con sonido de vendaval y que la divinidad cristiana depositara en sus cabezas una llama divina. La divinidad pantallista, si cuenta con una conexión, logra lo mismo con total discreción, sin alharaca.

Elementos comunes al Pantallismo y al Monoteísmo

El efecto “Gran Hermano”

Judíos y musulmanes no aceptan que en la unidad de la divinidad haya más de un dios, y comparten con los cristianos la idea de que esa divinidad, sea una o trina, lo ve y sabe todo siempre.

En el león de San Marcos pintado en los murales de la iglesia de Tahull en el siglo XII (figura 2) se ven unos ojos que recuerdan al creyente que Dios lo ve todo a través de todo. Las culturas islámica y judía no han dejado representaciones del control visual por parte de sus respectivos dioses, y eso se debe a la prohibición de representar figuras de hombres y animales⁴ que se impusieron, pero el gusto por lo infinito que se encuentra en las decoraciones del arte islámico no puede ser otra cosa que la referencia a la infinitud de Alá, así que al representar lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, nos están diciendo que su divinidad está en todas partes (figura 2).



Figura 2 Frescos de Tahull y mocárabes de la sala de los Abencerrajes de la Alhambra en Granada. Segunda mitad del siglo XIV. Los mocárabes que forman la cúpula son una bella representación de una serie infinita que tiende a cero

Esta sensación de que alguien te ve, estés donde estés, la tiene también el pantallano usuario de Internet que sabe que la pantalla que está mirando también lo está mirando a él, y que la entidad que hay detrás de la pantalla tiene una memoria tan grande como se pueda desear y es capaz de recordar el pasado y de predecir a quién va a votar el pantallano en las próximas elecciones, actuando como un profeta bíblico.

La frecuencia de la oración

Los judíos deben rezar tres veces al día, los musulmanes, cinco; estas obligaciones de contacto frecuente con la divinidad que todo lo sabe y todo lo ve facilitan que el creyente se sienta controlado por una entidad que lo ve todo y que lo sabe todo, una

omnisapiencia como la que pretende la Inteligencia Artificial accesible a través del Internet pantallano.



Figura 3. Orantes judíos, musulmanes y pantallista

Los pantallanos de todo el mundo pasaron un promedio de seis horas y media usando Internet en 2024; los del norte de Europa y los norteamericanos superaron las nueve horas diarias de “oración”: posiblemente, los adictos al Pantallismo son los que más tiempo dedican a estar en contacto con su dios.

El Ciberpanteón

La Pantalla es lo más parecido a La biblioteca de Babel

Aunque nos resulte escandaloso hemos de admitir la divinidad de La Pantalla, que es lo más parecido a lo que Borges describe en su “La biblioteca de Babel”⁵ cuando nos habla de “un libro que sea la cifra y el compendio perfecto de todos los demás: algún bibliotecario lo ha recorrido y es análogo a un dios” Este cuento fue escrito en 1940, cuando nadie hubiera podido imaginar que existiría nunca La Pantalla que tanto se parece a la biblioteca borgiana, de la que... “Afirman los impíos que el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (y aun la humilde y pura coherencia) es una casi milagrosa excepción. Hablan (lo sé) de «la Biblioteca febril, cuyos azarosos volúmenes corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira»”. Borges pretende que en su biblioteca no cabe el disparate, y tilda de impío a quien denuncie la incoherencia dominante en la información de los volúmenes de esa biblioteca infinita; pretende que todo ha de tener un sentido, y afirma: “No puedo combinar unos caracteres

dhcmrlchtdj

que la divina Biblioteca no haya previsto y que en alguna de sus lenguas secretas no encierren un terrible sentido. Nadie puede articular una sílaba que no esté llena de ternuras y de temores; que no sea en alguno de esos lenguajes el nombre poderoso de un dios.”¹

¹ Jorge Luis Borges. La biblioteca de Babel

En esta cualidad de perfección de los contenidos, La Pantalla se diferencia de La biblioteca de Babel, y quienes denuncian la cantidad enorme de basura que La Pantalla contiene no son impíos, sino fieles que no comparten la fe del carbonero, de aquel carbonero que cuando le preguntaron en qué creía, respondió: 'Creo lo que cree la Santa Madre Iglesia.' Y al preguntarle qué creía la Iglesia, dijo: 'Lo que yo creo.'

Así que La Pantalla se parece a la biblioteca borgiana, pero no participa de esa infalibilidad infinita que defiende su autor; como si dijéramos que algo que parece un pato, camina como un pato y canta milongas... se parece a un pato, pero es otra cosa.

Antecedentes del Pantallismo

El fiel islamista sabe que todo es y sucede por voluntad de su divinidad, que es única⁶. Heráclito, Spinoza y alguna mente brillante más han aportado fundamento filosófico a la idea de que La Divinidad es el Universo, con todo lo que contiene. Y si Dios es todo, todo es Dios. Así que, si aplicamos esta filosofía a La Pantalla, cuando el pantallano actúa a través de La Pantalla, estaría haciéndolo a través de la propia Divinidad para informarse de algo que, sea lo que fuere, sería también parte de La Divinidad, porque no habría nada que no fuera divino.

La divinidad del Pantallismo es panteísta, pero cuando el pantallano busca información en La Pantalla, está buscando una parte de La Divinidad, no toda porque su mente no puede abarcar lo inabarcable. Lo inabarcable, para el pantallano, es La Pantalla. Y lo abaricable para él es lo que le muestra La Pantalla, y esto no es fruto del azar: en el mejor de los casos sería el fruto de un azar manipulado por los ojos de La Pantalla, que no son los ojos de los frescos románicos, que no ven, sino los ojos de eso que llaman "El Algoritmo", que ven y oyen.

En informática, los algoritmos son la base de los programas y aplicaciones: indican a la computadora exactamente qué hacer y en qué orden. Cuando un pantallano oye hablar de El Algoritmo, debe saber que se trata de una operación que le dice a La Pantalla qué hacer y en qué orden para saber todo lo que pueda de él, del pantallano objeto de la observación de El Algoritmo. Las imágenes de los ojos de los frescos de Tahull eran una profecía de El Algoritmo, pues.

El panteón de panteones

La Pantalla da acceso a todos los dioses que pueda ofrecer cualquier religión, y además crea sus propios ídolos. Así que el Ciberpanteón, el panteón del Pantallismo, desde un punto de vista espiritual constituye la mayor concentración imaginable de dioses porque contiene a todos los panteones anteriores a él.

Cohesión y regulación social

Escenografía de la oración

La imagen de una familia hindú reunida alrededor de un altar casero⁷ nos transmite la fe de estas gentes que cohabitan con divinidades que no ven, y las adoran y les hablan a través de sus rezos. Estos rituales inducen posturas que están condicionadas por el inexistente mobiliario de asiento característico de esta cultura. Sentados en la postura del loto, estas personas mantienen el tronco en una forma saludable y sólo inclinan las cervicales para dirigirse a sus divinidades con gesto de humilde veneración.



Figura 4 Orantes hindúes

Las primeras pantallas de televisión crearon las condiciones para que en Occidente la familia se reuniera ante ellas en un “egregor” semejante al de las familias hindúes que adoraban a sus dioses. Esta costumbre perdura cuando el televisor ha incorporado los recursos de internet y las opciones de conexión han crecido sin límite aparente.



Figura 5 Familia reunida en torno a La Pantalla

Postura para la oración

Los fieles musulmanes realizan sus oraciones sentándose sobre los talones y ejecutando una serie de movimientos no desprovistos de gimnasia corporal. Sus espaldas se curvan cuando pasan de la postura sedente sobre los talones a la postura de rodillas con la frente tocando el suelo. En esta postura casi fetal el creyente se nos presenta como alguien que ni ve, ni tiene motricidad alguna: una postura de máxima humildad ante la divinidad.



Figura 6 Musulmanes en oración

Los fieles católicos rezan sentados, arrodillados y en bipedestación. En algunas iglesias católicas se puede ver unos ingenios de mucho mérito biomecánico: las “misericordias” o apoya-nalgas que permiten al religioso una postura intermedia que tiene un aspecto de bipedestación, pero que en realidad es una bipedestación asistida por apoyo glúteo, que puede también recibir la asistencia de un apoyo lumbo-dorsal gracias a una cornisa que el asiento luce a una altura conveniente para que las curvas de la espina dorsal “recuelguen” la parte superior del tronco y la cabeza del religioso (figura 8).



Figura 7. Católicos en oración



Figura 8 Frailes apoyados en misericordias y misericordia que ofrece un rudimentario apoyo dorsal

La postura de oración, adoración o meditación con las palmas de las manos juntas es común a más de una religión. Las manos pueden estar a la altura de la frente, de la nariz, de la boca, del corazón, del estómago... y se combina con la inclinación del tronco en una pluralidad de posturas que encierran intenciones y comunicaciones muy variadas.





Figura 9 Manos en postura orante

Entre los adictos pantallanos encontramos a menudo una postura derivada de la de manos juntas, en la que la mano menos diestra es sustituida por un teléfono celular que hace las veces de ídolo a adorar. En algunos ritos pantallanos, el fiel se sirve de su mano diestra como medio de comunicación con La Pantalla; lo hace a través de un instrumento de la liturgia pantallana que recibe el mismo nombre que un pequeño mamífero roedor.

El éxtasis de la persona adicta puede ser suficientemente grande como para inducirle posturas semejantes a las de la oración musulmana en sus momentos más fatales.



Figura 10.Posturas de éxtasis

Las manos agarrándose entre sí, gesto tan común en personas piadosas de religión católica, pueden leerse como una contención de impulsos que el creyente ofrece humildemente a la divinidad. Las manos entre-agarradas pueden, también, estar a la altura de la frente, de la nariz, de la boca, del corazón, del estómago, y combinarse con la inclinación del tronco.

Las manos del pantallano tienen un papel importante en sus ritos. Como en otras religiones, la posición de las manos se conjuga con la postura del tronco, pero en el Pantallismo la posición de La Pantalla juega un papel determinante en la postura del adicto.



Figura 11 Diversidad de posturas y situaciones en orantes pantallanos

El pantallano puede oficiar en cualquier postura, incluso andando o viajando. Andando, en bipedestación o en decúbito supino, el pantallano inclina la cerviz como hacen los que rezan en otras religiones (figura 11).



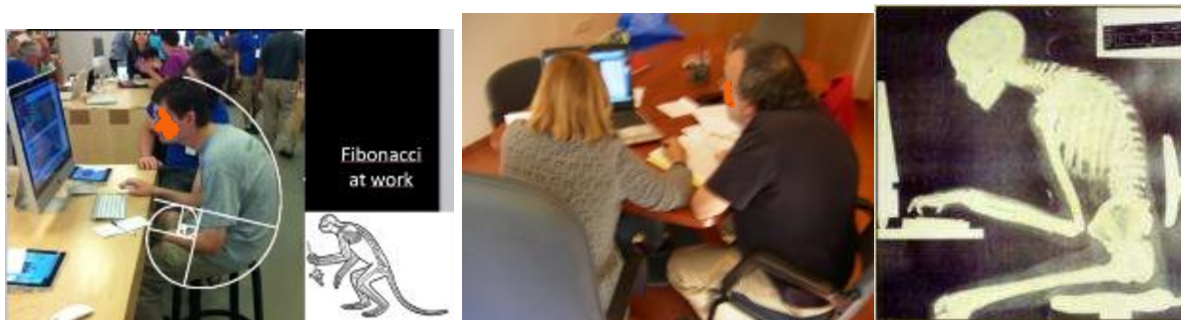


Figura 12 Pantallanos inclinando la cerviz y curvando la espalda

En las posturas sedente -con o sin mueble de asiento- y en bipedestación, el pantallano suele curvar la espalda en actitud de adoración ante La Pantalla.

Propagación de las fes

El Budismo tardó unos 150 años en establecerse por India, y unos 1000 años en expandirse por Asia, y más de 2000 años en llegar a Occidente.

El Cristianismo tardó 300 años en llegar a ser la religión del Imperio Romano y 1600 años en propagarse por el Nuevo Mundo.

El Islam llegó hasta España en menos de un siglo y tardó unos 1000 años en tener una presencia a escala mundial.

Podemos afirmar que el año 1990 es el año cero de la era Pantallana: en esa fecha Tim Berners-Lee inventó la World Wide Web, e Internet fue accesible al público a través de navegadores y páginas web.

El Pantallismo es la religión que se ha extendido con más rapidez a lo largo de la Historia, pues en 2025, alrededor de 5,24 mil millones de personas en el mundo usan redes sociales, lo que representa aproximadamente 63,9 % de la población global, y este porcentaje llega al 90% en algunos países de Europa y América.

Todo parece indicar que esta joven religión no va a desaparecer ni va a dejar a nadie fuera de su iglesia. Conviene, pues, no profesar el Pantallismo con la fe del carbonero.

Reflexión

Pensándolo bien, Jorge Luis Borges es el profeta de La Pantalla. Porque nuestra Pantalla es sólo una parte de su Biblioteca de Babel: la que contiene información que pueda tener sentido para algún pantallano.

Lo del opio del pueblo

Origen de la toxicomanía que denuncia Marx

Marx veía la religión como un analgésico social para las clases oprimidas⁸, un consuelo para sufrir la injusticia con la esperanza de un mundo mejor, póstumo. Podemos interpretar también la famosa frase pensando que el ser humano, rico o pobre, tiene una irremediable preocupación por lo que va a ser de él después de la muerte, y desea que la vida se prolongue a pesar de comprobar que el cuerpo de sus congéneres difuntos nunca vuelve a la vida. Soñar con sus semejantes ya fallecidos puede tomarse como prueba de que algo de ellos, que no es el cuerpo, sigue viviendo y que lo hace en un mundo al que se accede, a veces, durmiendo, en sueños. Por otra parte, el humano se enfrenta a fenómenos atmosféricos desastrosos contra los que nada puede. También es impotente ante situaciones climáticas no deseadas, carencias de agua catastróficas, sufrimientos corporales que no sabe remediar y muchos desaires del destino cuya causa desconoce. Ante este desconcierto parece razonable buscar una explicación como la de imaginar seres poderosos que viven en el Más Allá donde habitan los difuntos. Estos seres son poderosos porque gobiernan el clima, las catástrofes de la Naturaleza, los dolores corporales, los espíritus malignos que producen calamidades...Y si se tienen estas creencias, es razonable intentar congraciarse con estas entidades que llaman “dioses”.

El efecto opiáceo

Lo del opio emerge cuando en el grupo de los temerosos de los dioses aparece algún miembro que convence a los demás de que estas poderosas entidades lo han elegido a él como su representante entre los mortales. Parece razonable pensar que no fue el astuto rey-sacerdote el que creó el miedo de sus congéneres para explotarlos, sino que se limitó a explotar en beneficio propio la angustia existencial de los demás.

Este personaje explica cómo son los dioses, si están o no de humor y lo que las divinidades quieren que hagan los hombres para entrar en el Más Allá con el pie derecho y sin tropiezos que puedan dar con el alma del difunto en infiernos muy dolorosos. Estos mediadores con lo divino forman la casta sacerdotal que fácilmente se hace con el poder de la sociedad a través de la figura de rey-sacerdote, que aparece en el origen de todas las civilizaciones de Europa, Asia y América.

En La Pantalla cunden los que se ha dado en llamar influenciadores: personas que se exhiben como modelo para modas, opiniones y, en general se ponen de referencia para actitudes ante el deporte, la cultura, la política, la religión... estos personajes actúan como portadores de La Verdad y, aunque algunos no se reclamen de divinidades obsoletas, su papel recuerda al de los profetas-sacerdotes de la más remota antigüedad.

Poder político y poder religioso

En la civilización pre-helénica se han encontrado trazas de este personaje que acumula el poder político-religioso, pero un rey-sacerdote ya no vuelve a aparecer en la Antigua Grecia después del colapso micénico, hacia 1200 antes de nuestra era. La desacralización del poder en Grecia es el referente más lejano de la separación de poderes entre Iglesia y Estado que empezó a gestarse durante la Ilustración en el siglo XVIII y se convirtió en ley en la Revolución Francesa.

El caso de la religión católica muestra claramente cómo desde que Constantino concedió libertad de culto a los cristianos, las autoridades religiosas no han dejado de ejercer influencia y control sobre reyes y emperadores, durante la Edad Media y el Renacimiento. Tras la Reforma Protestante, la Iglesia Católica se lanzó a la “propaganda fidei”: una campaña publicitaria que ha dejado un tesoro de obras de arte que representan escenas improbables destinadas a hacer creer al pueblo en aquello que le convenía al poder establecido.

Un caso ejemplar de la connivencia de los poderes político y religioso es el de la ruptura del ferviente católico Enrique VIII de Inglaterra con la Iglesia presidida por el papa Clemente VII porque éste no quiso utilizar su poder religioso para anular el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón. En 1533 el Parlamento inglés declaró a su rey jefe de la Iglesia Anglicana, volviendo a los tiempos de Gilgamesh (Uruk, c. 2700 a.C.) quien, según la tradición, acumulaba el poder político y las funciones religiosas.

La connivencia del poder religioso con el político ha continuado en Europa después de la Revolución Francesa y, aunque la Iglesia ha perdido poder territorial y ha menguado la capacidad que, según Unamuno, tuvo, al convencer indígenas a cristianos en tiempos de la conquista de América, la “propaganda fidei” logró establecer comunidades católicas hasta en India y China. ²

No en vano el dólar de USA es una declaración de fe cuando nos dice que “in God we trust”. Cuando Quevedo nos pregunta “quién hace de piedras pan, sin ser el Dios verdadero”, nos está diciendo que El Dinero es un dios, no el verdadero, pero un dios tangible, no como el “verdadero” que el creyente no ha visto nunca. El dólar es la fe en el dinero, o el dinero como producto de la fe; lo que expresa claramente es la connivencia de lo religioso con el poder terrenal.

² En una carta al pastor evangélico José Ma Ripoll, Unamuno le escribe: “Fuimos a conquistar tierras con la espada en la diestra y en la izquierda el crucifijo (...) golpeando con el crucifijo; peleando a ‘cristianos’.”



Figura 13 Un dólar

Persistencia de la connivencia del poder religioso con el poder político

El ejemplo de la “destrucción de las Indias”

El descubrimiento de América se presentaba en España como obra evangelizadora, lo que quería decir que los españoles que hicieron tanto para suprimir las culturas locales, cumplían una misión divina al implantar el catolicismo en unas sociedades que profesaban creencias no emanadas del Evangelio. Pero esta misión divina no se llevó a cabo por persuasión, como hubiera deseado el padre Bartolomé de las Casas⁹, sino imponiendo por la fuerza un credo que le era extraño a la población indígena. Para el padre Bartolomé la conquista que siguió al descubrimiento fue contraria a las creencias que él, como sacerdote, predicaba; el título de una de sus obras no deja lugar a duda: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1542). Este reconocimiento de que se empleó un sistema de creencias para encubrir una conquista política, una apropiación de tierras sometiendo a las culturas autóctonas, lo encontramos también en Miguel de Unamuno cuando habla de la conquista “a cristazos”. Este autor, en su *Del sentimiento trágico de la vida* escribe: “Pero ha sido menester convertir a la religión, a beneficio del orden social, en policía, y de ahí el infierno.”

Y en *La agonía del cristianismo*, el mismo Unamuno escribe: “Tenemos, en cambio, una hermosa palabra, *cristiandad*, que, significando propiamente la cualidad de ser cristiano —como humanidad la de ser hombre, humano—, ha venido a designar el conjunto de los cristianos. Una cosa absurda, porque la sociedad mata la cristiandad, que es cosa de solitarios.” En este párrafo se señala otra vez la diferencia entre la creencia y la religión como instrumento de dominación y poder:

para Unamuno, lo cristiano es una vivencia y si se quiere socializar esa vivencia, se la mata.

Podemos entender que la conquista española en América se hizo en nombre de una religión de estado, no de unas creencias espirituales.



Figura 14 Cromo que representa la llegada de Colón a América

Las culturas indígenas que encontraron los católicos conquistadores españoles y portugueses en la América del Sur no tenían el mismo grado de desarrollo que las que encontraron los protestantes conquistadores ingleses y holandeses¹⁰. En España gustan de contar la Historia que el padre de las Casas llamó *de la destrucción de las Indias*, como más humana que las destrucciones que ingleses y holandeses llevaron a cabo en el norte del continente: dicen que el catolicismo de españoles y portugueses hizo que los conquistadores sólo impusieran su religión y no exterminaran sistemáticamente a los indígenas, y que el protestantismo de los invasores del norte era más propenso al genocidio. El sesgo españolista de esta visión no contempla la circunstancia de que las poblaciones que encontraron los españoles al invadir formaban civilizaciones que supieron construir monumentos ante los que los invasores quedaron admirados, y les era más provechoso utilizar, que eliminar, a una población que poseía tales habilidades. Al llegar los conquistadores europeos al norte del continente americano, los indígenas todavía

no disponían de la temible caballería que aparece en los westerns, ya que el caballo lo introdujeron los propios conquistadores. Caso Las poblaciones del norte del continente americano no ofrecían habilidades que hubieran sido útiles a los invasores.

La “cristianización” de las Indias que denunció el padre Bartolomé es otro ejemplo de la religión como instrumento de poder, algo distinto al sentimiento religioso que Unamuno llamaba “cristiandad”.

En el cromo de la figura 14 se representa claramente el poder político que Colón exhibe en su mano izquierda, el poder de la fuerza de la espada que sostiene la derecha, y el apoyo de la religión que el fraile empieza a predicar en cuanto pone el pie en tierra de infieles.



Figura 15 Ruinas de Uxmal. México. Un tipi lakota 1891 en el margen norte del Misuri (Wikipedia)

Otras religiones aliadas a poderes

En los países en los que pervive la Santería, hasta los humildes santeros se ven solicitados por políticos y gente poderosa que les piden ayuda con fines que nada tienen de espiritual. Parece universal el fenómeno que consiste en la predisposición a creer en lo conveniente que pueda sernos el Más Allá cuando en el Aquí y Ahora no nos van bien las cosas. Y eso nos predispone a creer en la palabra de quien se dice iluminado por lo sobrenatural.

El fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios y propietario del conglomerado de medios de comunicación Record, que incluye televisión, radio, prensa en papel y digital, y producción audiovisual, preguntado por sus preferencias políticas contestó,

como obispo, que apoyaba a Bolsonaro y así lo hizo con sus poderosos medios de publicidad. Lo que tratamos de poner de manifiesto aquí no tiene nada de novedoso, es lo que nos respondió la IA al preguntarle sobre este tema: “Existe una fuerte intersección entre religión, medios y política”. Y si el Pantallismo es una religión, cumplirá con esta sentencia que, por cierto, emanó de una pantalla.

La Iglesia Universal del Reino de Dios se fundó en 1977 y su fundador había entendido el poder hipnótico de “la palabra”, que en esos años ya se llamaba “medio de comunicación de masas”. Una de las características de las sectas es la de ejercer un control exhaustivo de la información (o sea: de “la palabra”) y sus efectos pueden ser terribles, como fue el “suicidio revolucionario”, una locura colectiva en la que, entre suicidados y asesinados, en Guayana murieron 918 personas que formaban parte de un demencial *Peoples Temple* que organizó un sujeto incalificable que tenía poder de persuasión.

El de la “Familia Manson” es otro caso de crímenes abominables cometidos por gente que obedecía a las palabras de Charles Manson en la California de los 60 del siglo XX.

Maestros de la persuasión con habilidad tienen en La Pantalla un instrumento muy eficaz para crear una opinión masiva u orientar una votación política, tal como otras religiones han hecho en el pasado.

Religión y poder en Europa

Las Cruzadas de la Edad Media son asuntos militares, con una justificación religiosa, y destinados a la ocupación de territorios.

A los reyes que expulsaron a judíos y mahometanos de la Península Ibérica se les ha llamado Reyes Católicos: no cabe más transparencia en la asunción política de lo religioso.

Llama la atención lo que está tardando Europa en implementar la separación de poderes.

A pesar de la desaparición del personaje rey y sacerdote tras el colapso de la civilización micénica, y a pesar de la revolución de 1789, la influencia de la religión en la política de los países europeos no ha dejado de hacerse sentir en el siglo XX, y aunque la religión no tiene el mismo peso social en todos los países de la Unión Europea, en los países en que triunfó el nazismo, existió connivencia de los poderes político y religioso.

En la Italia de Mussolini, el catolicismo se declaró religión oficial del Estado y se reconoció la Soberanía de la Ciudad del Vaticano como Estado independiente. El Pacto de Letrán sancionó esta colaboración nazi-católica: lo firmaron Mussolini y el cardenal Pietro Gasparri, secretario de Estado del Vaticano el 11 de febrero de 1929.



Figura 16 Firma del pacto de Letrán. Clérigos y militares nazis de Alemania

En Alemania, esta foto de fecha incierta muestra a clérigos católicos haciendo el saludo fascista junto a oficiales nazis. Joseph Goebbels a la derecha de la imagen y junto a él Wilhelm Frick, ministro del Interior del Reich y responsable de las Leyes de Núremberg (1935), que institucionalizaron la persecución de judíos.

Durante la guerra civil en España, el poder religioso se alió con el bando fascista para legitimar el golpe de estado que lo llevó al poder.

El compromiso de la religión con el poder político aparece sin disimulo en la foto de 1 de julio de 1937 en la que el cardenal Isidro Gomá se muestra haciendo el saludo fascista junto a otros religiosos y autoridades militares del ejército franquista durante un acto oficial en la Plaza de Zocodover en Toledo. Gomá fue uno de los cardenales que consagró la rebelión militar y la guerra contra la República concediéndole la categoría de cruzada, a imagen de la del papa Urbano II que convocó la primera Cruzada en el año 1096 para conquistar Jerusalén. Este cardenal justificó las ejecuciones sumarias del bando nacional en la "Carta Colectiva de los obispos españoles".



Figura 17. Saludo nazi del cardenal Gomá y religiosos españoles junto a representantes del poder político. Moneda de curso legal en la posrtguerra española

La actitud de frailuna humildad de los religiosos de la izquierda en la imagen contrasta con la gallarda posición de firmes que adoptan los militares a la derecha de la imagen: una representación excelente del contubernio entre el poder religioso y el político que representan esos militares.

Durante la guerra civil española, la Iglesia Católica se alineó con el fascismo hasta el punto de sacar al tirano bajo el palio que estaba destinado a pasear eucaristías y cardenales en procesiones de carácter religioso, y no se opuso a que en las monedas apareciera la efigie del dictador con la leyenda de que era “caudillo de España por la gracia de Dios”.

El contubernio a día de hoy

El día 20 de junio de 2025 apareció en la prensa la noticia de que “el presidente de la Conferencia Episcopal salta a la política: pide elecciones anticipadas y participa en actos con Abascal”. El tal Abascal es el líder de la extrema derecha en España. La separación de poderes que los historiadores nos dicen que empezó a practicarse en Grecia hace más de 3000 años todavía no ha llegado a España en el mes de junio de 2025.

El bulo

Un bulo es una información falsa o engañosa que se difunde como si fuera verdadera. Puede ser un rumor, una noticia inventada, una imagen manipulada o un mensaje sacado de contexto.

Un bulo ejemplar de blanqueo de la perversión



Figura 18 El poder político bajo el palio destinado a la divinidad religiosa

En la foto de la figura 18 el dictador Francisco Franco sale, bajo palio, de la iglesia de San Francisco el Grande, donde se celebraron los funerales por Alfonso XIII, el 3 de marzo de 1941, cinco días después de su fallecimiento en Roma. El obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo Garay, fuera del palio, acompaña al dictador rodeado de gente que realiza el saludo fascista. La connivencia del poder religioso con el político que muestra esta imagen es muy densa: el dictador que homenajea a un rey fallecido es ungido por el obispo que viste sus mejores galas para colocar al tirano bajo el palio destinado a la divinidad.

Para mejor documentar lo que tiene de bulo esta imagen, para aclarar cuánta mentira narra esta puesta en escena de los funerales de un rey que debía ser el más alto representante de un estado confesionalmente católico, hay que considerar que este Alfonso XIII fue un libertino que nunca respetó la moral católica oficial, y su aportación a la cultura consistió en ser un pionero del cinema pornográfico, financiando y consumiendo películas como *El confesor*, donde un sacerdote aprovecha el confesionario como escenario erótico. Esta imagen, que trata de glorificar la santidad de un putaño empedernido, es un bulo de tamaño formidable que, en su momento dispuso del medio de comunicación de mayor eficacia publicitaria: la Prensa unicolor del franquismo.

El bulo antes del pantallismo



Figura 19 Sede, cárcel y tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Cartagena de Indias

La Casa o Palacio de la Inquisición en Cartagena de Indias, Colombia, es una construcción de estilo barroco colonial, finalizada alrededor de 1770. En una de las fachadas laterales se dispuso una taquilla en la que cualquiera podía, con impunidad, denunciar a sus semejantes por delitos de fe. Este instrumento de delación que tan bien se presta a la difamación lo encontramos ampliado en el Pantallismo, que permite la diseminación de bulos urbi et orbi sin que la persona vilipendiada pueda defenderse de la inquisición que representan las redes sociales que reproducirán el bulo tantas veces como deseen. Los habitantes de Cartagena reconocen aún hoy día las consecuencias que ha tenido este estado de delación institucionalizada sobre la deseable armonía de la sociedad cartagenera. Esta taquilla de la sede de la Inquisición es la imagen de una religión al servicio del poder establecido con la ayuda de esa religión.

La incoherencia que representa el que la religión de los católicos organice un aparato tan poco acorde con su Evangelio como esta taquilla para delaciones y torturas nos permite afirmar que en una religión caben contradicciones entre la doctrina y la praxis de sus fieles. Por eso no es razonable pedirle al Pantallismo la coherencia que no se exige a otras religiones, entre los discursos que cantan sus excelencias y los hechos que no siempre las confirman.

Lo de “al César lo que es del César”

Creencias que no son religiones

En los orígenes de la cultura vikinga no se encuentran trazas de reyes-sacerdotes, y en el siglo X, en Islandia las familias más poderosas se organizaron en lo que podríamos llamar una asamblea nacional que elegía a quien sería su presidente por votación, sin intervención religiosa.

En las sociedades laponas los chamanes se cuidaban de curaciones y relaciones con los espíritus, pero no acumulaban poderes de gobierno.

En algunas tribus primitivas de África no se encuentra la figura del rey-sacerdote. En las antiguas culturas yoruba de África occidental, el Oba -o rey- no acumulaba poder político y religioso, y existía un cabildo de ancianos y nobles que ejercía un control sobre el rey. Sacerdotes y sacerdotisas ejercían su función de preservar el vínculo de la sociedad con el mundo invisible y algunos podían practicar la adivinación o actuar como curanderos, no sólo con el uso de hierbas, sino también alejando del cuerpo enfermo malas energías: lo que hoy llamaríamos actuar a nivel psicosomático.

Es admirable la fuerza que estas creencias de los yorubas africanos conservaron cuando sufrieron la esclavitud y fueron forzados a hacer ver que creían que en el mundo de los espíritus no estaban Shango, Oshun o Yemoja, sino un santoral que a los yorubas les era ajeno, pero que incorporaron como máscaras de los espíritus en los que verdaderamente creían. Esta mezcla forzada formó la Santería: un conjunto de creencias y prácticas que no son las mismas que las de las grandes religiones monoteístas. El adepto de la Santería espera de ella consejos, adivinación, protección contra malas energías, sanación de enfermedades psíquicas o somáticas y una ayuda para conectar con ancestros y espíritus benignos.

No en todas las sociedades que han existido se ha dado la figura del que acumula la labor de intercesión con el Más Allá con el ejercicio del poder del Aquí. El opio del que habla Marx, que se adivina en las grandes religiones monoteístas, en el budismo y en el hinduismo, es más difícil de distinguir en la santería que, hasta la fecha, no ha tenido ocasión de servir para crear imperios ni invadir por la espada a otras sociedades sin santeros.

El pantallismo como opio del pueblo

Sobre las legiones de idiotas

Umberto Eco criticó la excesiva capacidad de difusión de la estupidez que tienen las redes sociales. “Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas...” manifestó en una conferencia en Turín. También en una entrevista declaró: “Antes, esas personas (a quienes llamaba imbéciles) sólo podían expresarse con amigos o en un bar tras unas copas... Ahora pueden aparecer en internet junto con mensajes de gente interesante e importante. Según Eco, Internet elimina muchos filtros culturales e institucionales que antes limitaban quién tenía voz pública.

Es indiscutible la afirmación de Eco: “Las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas...” pero antes de existir las redes sociales, los lúcidos no tenían la exclusiva de la comunicación, y antes de los que Eco llama “idiotas”, otros parecidos nos han dejado una extensa herencia de disparates y falsedades orales o escritas desde púlpitos y libros que llaman sagrados, antes de que aparecieran las redes sociales.

El prestigio de la letra impresa, de los murales y de lo que se ve en los museos

El Libro

En cuanto al filtro cultural que antes del Pantallismo controlaba la calidad de lo publicado, llama la atención que el libro con fama de más leído sea La Biblia: una narración que empieza con una indemostrable descripción de la creación del Universo y que se nos presenta como texto dictado por una divinidad que manda arrasar pueblos, practicar genocidios y matar a pedradas a quien se aparte de sus mandamientos.

Por las redes sociales circulan también barbaridades escalofriantes, pero en letra impresa, o escrita, ya se podían leer, desde el siglo VI antes de nuestra era, párrafos aterradores como el del Deuteronomio 20:16-17: “Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida. Antes los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado.”

En Samuel 15:2–3 el autor da una orden explícita de aniquilación de todo lo viviente: “Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.”¹¹ Las barbaridades que es posible encontrar en La Pantalla pueden ser tan espantosas como las de La Biblia, pero no son características exclusivas del Pantallismo.

Estas citas de la Biblia cristiana se encuentran en el Tanaj, la Biblia del judaísmo que contiene a la Torá, el Nvi'im y el Ketuvim. El libro Deuteronomio se encuentra en el Tanaj con el nombre de Devarim, el último libro de la Torá. El libro de Samuel (Sefer Shmuel) forma parte de los Nevi'im. Citamos esta genealogía de los ejemplos bíblicos de la religión como aglutinante y soporte del poder político para poner de manifiesto que en la raíz de religiones tan importantes como la hebrea y la católica está la necesidad política y la búsqueda de poder, como sucedió siglos más tarde cuando el Islam actuó como instrumento de política y sometimiento de “infieles”.

Los murales

Por los filtros anteriores al Pantallismo se colaron pinturas como las de la Capilla Sixtina, que nos cuentan una buena cantidad de personajes y sucesos indemostrables y pretenden hacernos creer historias del Más Allá que nadie puede demostrar. También se cuelan en libros de arte los relieves egipcios en los que aparece el faraón Ramsés I con Horus y Anubis, en plan de amigo. La IA no puede superar el calibre de estos bulos que ya se pusieron en circulación hace milenios y que sirvieron para apuntalar un poder político. La agitación que se produjo cuando Akenaton intentó introducir el monoteísmo y menguar el muy poblado olimpo egipcio

nos muestra hasta qué punto los poderes religioso y político se necesitaban mutuamente para mantener sus privilegios.

El hábil uso de las redes sociales que practican algunos grupos políticos en la actualidad, manipulando a los pantallanos con lo que les gusta creer, sólo se diferencia de la manipulación de las clases dirigentes faraónico-sacerdotales del Antiguo Egipto en que el actual Pantallismo es más legible que los jeroglíficos y las pantallas pintan imágenes con más rapidez que los muralistas del faraón.



Figura 20 Ramsés I entre Horus y Anubis, fresco, cámara funeraria, Tumba de Ramsés I (KV16), Valle de los Reyes, Tebas

Gobernar con Vishnú o con Shiva

El panteón hindú está muy poblado, por miles de dioses que son avatares o distintas formas en las que las divinidades bajan a la historia de los humanos cuando les parece menester, que es cuando el principio que sostiene el Universo decae y la injusticia domina. En estas circunstancias, un avatar de Vishnú suele descender al caos para proteger a los justos y reordenar el mundo¹².

Mientras que un avatar de Vishnú es el propio dios que desciende para restaurar el caos, las manifestaciones de Shiva suelen ser aspectos de su poder destructivo, creador, protector, meditativo o danzante. Los fieles pueden creer en una de las dos divinidades o en ambas, pero son diferentes: divinidades hindúes diferentes¹³.



Figura 21 Krishna manifiesta toda su gloria a Arjuna¹⁴

Entendemos que en esta imagen que titulan “Krishna manifiesta toda su gloria a Arjuna”, Krishna expresa que es uno de los muchos avatares de Vishnú: ése que en el *Bhagavad Gītā*¹⁵ adapta la figura del conductor del carro de guerra de Arjuna para darle a este príncipe consejos sobre el desapego que precisa para mantener el buen dharma que se espera de él. El dharma es el principio que sostiene el Universo, y a nivel personal equivale a la actitud que un sujeto debe tener según su rol social. Así que el dharma de un rey es gobernar con justicia, pero un rey devoto de Vishnú (el dios preservador) no entenderá la justicia como otro rey atento a las manifestaciones de Shiva, que es el dios transformador. De modo que el talante religioso del gobernante es inseparable de su forma de ejercer el poder, y los estudiosos de la Historia nos hablan de gobernantes “vishnuístas” y “shivaístas”, dos formas de entrelazar el poder religioso hinduista con el poder político. Análogamente, el panteísmo pantallano acoge en su seno a cualquier actitud religiosa o cultural que se practique siguiendo las condiciones de lo que desde un punto de vista psico-sociológico es una religión: una ideología que sirva a un grupo humano para tratar de conseguir algún tipo de poder.

Propuesta de definición

Deberíamos llamar “religión” a los sistemas de creencias que sirven, apoyan o se oponen a un poder terrenal.

El ejemplo de cómo estas dos divinidades hindúes influyen en el talante político de quien detenta el poder sugiere hasta qué punto la religión y el poder están interconectados hasta en esta religión que es admirada por su tolerancia. Una religión que puede ser enormemente tolerante con las otras religiones no puede ser independiente del poder político. Por eso creo conveniente distinguir entre las prácticas que se llaman “religiosas” y utilizar la palabra “religión” para designar a un

sistema organizado de creencias espirituales conectado con un poder político. La experiencia de trascendencia fuera del marco religioso puede llamarse “misticismo laico”: la espiritualidad que no es secuestrada por lo político para reforzar su poder. Este es el caso de las espiritualidades indígenas basadas en la Naturaleza.

El Jainismo

Con más de. 2500 años de existencia, el Jainismo es un misticismo laico que no pretende cambiar el mundo, sino evitar hacerle daño.

Sus ideas clave son la no violencia, la responsabilidad individual del propio karma y el rechazo del poder y la dominación.

El karma sería una sustancia que se genera por acciones o pasiones negativas y se adhiere al alma, la ensucia y la mantiene atrapada en el ciclo de renacimientos.

Esta doctrina va encaminada a que el jaina observe una ética diaria de forma constante. Más de cuatro millones de jainas viven en India, y hay minorías de jainas en América del Norte, Inglaterra y Kenia.

Pantallismo y Jainismo

Es poco probable que el Jainismo sea absorbido por algún tipo de poder porque el poder trata de cambiar el mundo y eso es contrario a esta doctrina. El Pantallismo, al contrario, parece hecho para que en seguida lo exploten los poderes establecidos y los que intentan establecerse. Los admirables valores jainistas se resumen en cinco votos que pueden adaptarse a la vida laica. Veamos cómo el Pantallismo contribuye a combatir estos preceptos jainistas tan benéficos para la Humanidad:

1. **No violencia**

El Pantallismo ha impulsado a niveles globales un tipo de violencia que ya existía: la murmuración, la acción de perjudicar a alguien transmitiendo informaciones falsas que le perjudican. Los bulos que vehicula la red y el acoso a las personas que facilita La Pantalla, han potenciado este vicio a escala mundial.

2. **No mentir**

La capacidad de mentir que ha tenido cualquier medio de comunicación desde que nuestros antepasados crearon el lenguaje, se vio incrementada por la invención de la imprenta y de la radio, pero con el Pantallismo la banalización de la mentira llega al extremo de que el pantallano no sabe si el número de teléfono que aparece en su celular es auténtico o falso y la sospecha de que la llamada que recibe pueda tener como objetivo un intento

de fraude hace que para muchos pantallanos el celular sea, ante todo, un aparato causante de molestias, un posible mentiroso.

El Pantallismo ha sofisticado el inveterado vicio de mentir convirtiendo algún tipo de marketing en un ejercicio de falsear, sin que lo parezca, para aumentar las ventas.

3. **No robar**

Los ladrones de antes robaban el dinero en los bancos o en el tren de Glasgow, en persona, con el riesgo que tan bien ha reflejado el cinema. Los cacos pantallanos actúan en mejores condiciones de trabajo: invisibles, con engaños y extorsiones. El Pantallismo ha ampliado el horizonte de los robos impunes a escala global. La Pantalla es un terreno abonado para el engaño fraudulento y un paraíso para la estafa impune.

4. **Moderación sexual**

El jaina se atiene a una ética personal muy exigente, pero no condena la sexualidad, sólo propone evitar excesos que puedan crear una dependencia. El Pantallismo ha banalizado la pornografía que se había desarrollado notablemente a través de la imprenta y el cinematógrafo. La incitación al sexo desmedido es de fácil acceso y está promocionada por las empresas productoras de pornografía para La Pantalla.

5. **No apego excesivo a posesiones**

Con las palabras griegas ὄνιον (*ónion*) que significa “mercancia”, y μανία (*manía*) que puede traducirse por “obsesión”, se ha formado la palabra *oniomanía*, ese trastorno del control de impulsos, que provoca en la persona una necesidad compulsiva de comprar cosas, muchas veces innecesarias o excesivas.

El escaparate mundial que ofrece el Pantallismo es un campo abonado para la oniomanía: publicidad reiterativa, ocasiones que caducan y “ofertas limitadas” fuerzan al pantallano a comprar, que es un acto que produce dopamina: ese neurotransmisor del placer y la recompensa.

Este trastorno puede generar problemas financieros, emocionales y sociales en la población de pantallanos.

La facilidad que La Pantalla ofrece a la proliferación de tendencias tan negativas para la salud personal y social hace del Pantallismo una religión a-moral, una religión que no distingue entre el bien y el mal.

Los moriori y los mahoríes

En 2004 se publicó la novela *Cloud Atlas*, de David Mitchel. En ella se nos cuenta que los moriori eran un pueblo pacífico que habitaban un pequeño archipiélago cerca de las islas Nueva Zelanda, y que su población se concentraba en la isla Chatham y en menor medida en Pitt Island.

Los moriori seguían la "Ley de Nunuku", que prohibía la violencia o el daño físico, y exigía que cualquier disputa se resolviera mediante el diálogo, lo que significa una estrategia social de supervivencia, conveniente en un entorno aislado y con recursos limitados. Consideraban que el cuerpo era un templo y si alguien profanaba ese santuario era expulsado de la isla.

Cuenta la novela que fueron asesinados o esclavizados por los Maoríes invasores en el siglo XIX y que hubieran podido defenderse, pero que su pacifismo provocó su casi extinción. No obstante, algunos historiadores opinan que los moriori no se extinguieron y que el conflicto tuvo más condicionantes que la no violencia de los invadidos. Los invasores eran superiores en número, llegaron encuadrados en una estructura militar y utilizaros armas europeas.

En cualquier caso, le argumento de la novela ha servido de justificación a la justicia del "ojo por ojo" que otros pueblos han observado y que les ha sido útil cuando han sido atacados.

En La Pantalla se puede encontrar prédicas pacifistas y violentas, dialogantes y belicistas, y cualquier cosa y su contrario, pero también bulos patrocinados por violentos que presenten al pacifismo como una tendencia suicida que ignora el derecho a defenderse. Lo que trata de ejemplarizar la novela *Cloud Atlas* es la conveniencia de una cultura de la violencia para prevenir la violencia venida de fuera. Esa novela influye en la opinión que -consciente o inconscientemente- tiene el lector sobre la violencia y el pacifismo.

El pantallano, que tiene acceso a la infinitud de informaciones de veracidad no comprobable, debería reforzar al máximo su sentido crítico para elaborar una opinión sobre asuntos como el pacifismo y la violencia, y también otros de inevitable interés ético.

Modo de empleo para uso de pantallanos

Amoral

Lo amoral carece de juicio sobre lo bueno o lo malo; es indiferente a la moral, no distingue entre lo bueno y lo malo.

Lo inmoral va contra la moral; sabe lo que está bien, pero actúa en contra.

El Pantallismo es amoral y la calidad moral de su práctica dependerá de la ética del pantallano.

Ética se llama al conjunto de principios o normas que guían lo que se considera bueno o malo; su finalidad es el bien, lo conveniente que no va contra la moral.

El responsable de los productos de La Pantalla es el pantallano. Los pantallanos pueden ser éticos o no éticos. Los no éticos son los inmorales y los amoraes, que no son una misma secta: los inmorales ejercen el pantallismo criminal sabiendo que están cometiendo un crimen y con la clara conciencia del mal que infligen, como en el caso de quienes ponen en circulación bulos, mentiras que denigran a otros. Los pantallanos amoraes ofician en su propia conveniencia, sin atender a las consecuencias de sus ritos en La Pantalla, que pueden ser buenos, o no serlo, para la pantalleidad, para la comunidad de pantallanos. Este es el caso de los que controlan las redes sociales con el fin amoral de obtener beneficios sin importarles la catadura moral de lo que circula por sus productos “sociales”. La amoralidad de estos dueños de redes sociales que se venden al poder del dinero es difícil de combatir desde dentro de esas mismas redes sociales.

La secta secreta de los pantalléticos, entre pitos y flautas

Como el Pantallismo es una religión de carácter sincretista, los pantallanos pantalléticos, defensores del uso ético de La Pantalla, se mantienen en una clandestinidad que tiene por objeto no dejarse absorber por los pantallanos amoraes, esa secta que manipulará lo más sagrado si eso le produce un beneficio.

Los pantalléticos saben que sus oficios en La Pantalla están sujetos a vaivenes de los que hablaba Góngora hace más de cuatro siglos refiriéndose a la diosa Fortuna:

Da bienes Fortuna que no están escritos: cuando pitos flautas, cuando flautas pitos.

Porque donde falta la ética, entre pitos y flautas, la inmoralidad y la amoralidad acaban con la Justicia.

Visto que la Fortuna gongorina carece de ética, nos preguntamos si sus caprichos no serán los tejemanejes de amoraes e inmorales que nos engañan con el señuelo de esta diosa inestable. Lo que aparece en las pantallas de los fieles pantallanos no es fruto del azar y Góngora hoy escribiría algo así:

No ya Fortuna trueca pitos, flautas, ni el azar gobierna la maraña, que algoritmo hay detrás de la pantalla que al hombre tañe al son de ocultas pautas.

El poder de los pantaamorales

Esta secta parece ser la dominante en La Pantalla. Son pantallanos que ofician con ánimo de lucro y ajenos a las consecuencias de sus actividades. No disponemos de estadísticas y pareciera que los pantainmorales, los que ejercen la inmoralidad intencionadamente, deben ser menos numerosos que los pantaamorales.

Especial atención entre los de esta secta merecen las altas jerarquías que desarrollan sistemas de control del pantallanismo aliándose con el poder que les proporcione mayores beneficios.

La falta de ética de estos pantaamorales les permite poner en La Pantalla rituales adictivos que crean dependencias insanas entre los pantallanos desprevenidos; estas adicciones inducen a honrados fieles a comportarse como aquel carbonero de fe ciega que al preguntarle en qué creía, respondió: 'Creo lo que veo en La Pantalla.' Y al preguntarle qué veía en La Pantalla, respondió: 'Lo que yo creo.'



Figura 22 San Felipe y Santiago el Menor, escultura de la Sancta

Ovetensis, de Oviedo -España-

Una escultura paradójica de la Sancta Ovetensis

San Felipe y Santiago el Menor

No se puede certificar cuál pudiera ser la intención de esta escultura de la “Sancta ovetensis”, la catedral de Oviedo. Lo que nos expliquen los dueños de esta excelente obra de arte no tiene por qué ser la verdadera intención de los clérigos que encargaron este trabajo al artista que la ejecutó. Puede entenderse que el encargo fue de esculpir a San Felipe y a Santiago el menor; a la derecha aparece un personaje que sostiene un libro-probablemente sagrado- y a la izquierda a otro que muestra un papiro. Pero, aunque el artista recibiera tal encargo, lo que puede verse al mirar esa obra sugiere una obscenidad que merece una justificación, y esta lectura no ortodoxa de la imagen merece que señalemos dónde hemos aprendido a ver obscenidades disimuladas bajo la apariencia de intenciones piadosas.

Objetos de reposo de los frailes en los presbiterios

Las misericordias de los asientos de los frailes, que se han citado más arriba, son obras de fina ebanistería que pueden incorporar tallas en madera de mucho mérito escultórico.

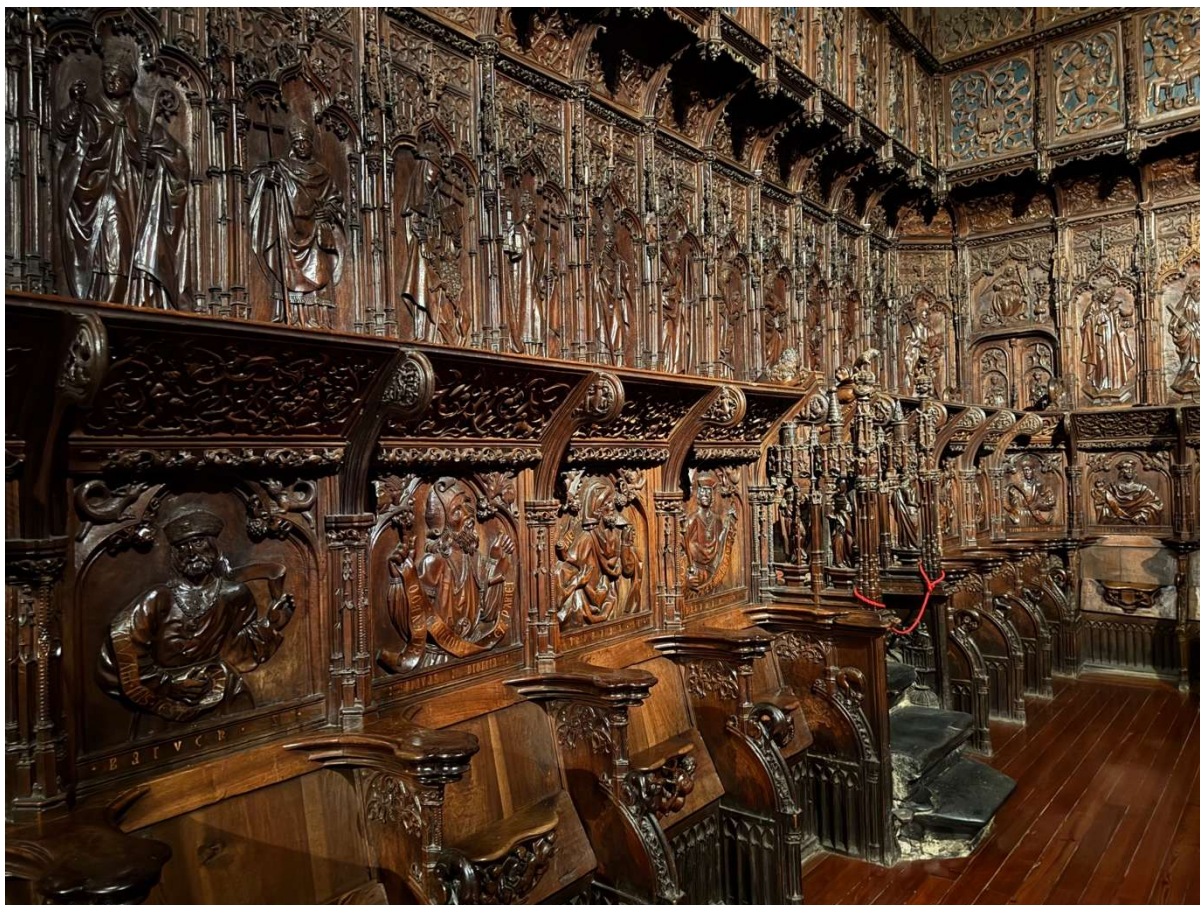


Figura 23 Sillería del coro de la catedral de Zamora

En los respaldos del asiento también se encuentran excelentes obras de arte en madera esculpida con temas religiosos, siempre de tema grave y solemne, pero en las misericordias los temas pueden ser más mundanos, e incluso obscenos. La posición de la obra que decora la misericordia es importante, pues queda oculta cuando ésta se abate para transformarse en asiento. Esta cualidad de ser escamoteable y de estar en la parte baja puede ser la razón de que a los temas representados en las misericordias no se les exija la solemnidad propagandística que se espera de los respaldos, que son claras viñetas publicitarias de la fe religiosa.



Figura 24. Misericordias de la catedral de Zamora: el diablo jugando a cartas y pecado de solicitación. De «esculturacastellana.blogspot.com»

Algunos temas mundanos de misericordia se nos justifican como ejemplo de lo que no se debe hacer, como es el caso del que avisa de que, en el juego con apuestas, en realidad se juega contra un diablo al que vemos como persona (figura 24).

En dos misericordias de la catedral de Zamora se representa la “solicitud durante la confesión”, acción en la que el clérigo introduce una de sus manos bajo la falda de la mujer en presencia de una criada, posiblemente un aya en oficios de alcahueta que, según los versos del Arcipreste de Hita: *“Acabada la misa, rezas tambyén la sesta, / Ca la vieja te tiene a tu amiga presta”*. (Figura 24)



Figura 25 Misericordias de la catedral de Zamora: prostituta que cabalga a Aristóteles y pecado de lujuria. De «esculturacastellana.blogspot.com»

En otra misericordia de esta misma catedral se muestra a la cortesana Philis cabalgando al filósofo Aristóteles (figura 25, a la izquierda). Esta imagen hay que entenderla como una representación de la fuerza con que la lujuria puede hacer caer al hombre más virtuoso, en este caso Aristóteles, el preceptor de Alejandro Magno. El filósofo habría criticado las prácticas lujuriosas de su discípulo con la prostituta Philis, pero ésta, para vengarse, hubiera seducido al crítico filósofo, imponiéndole la condición de que ella lo cabalgaría, y lo logró. Según este bulo, la prostituta consiguió que Alejandro viera la claudicación de su preceptor. Según esta

leyenda medieval incluso el mayor filósofo, símbolo de la razón, puede ser dominado por el deseo. Es obvio que, de paso, el desprestigio de Aristoteles rebajaba la importancia de la filosofía helenística en relación con la escolástica, que tanto heredó de aquélla.

Este mensaje ambiguo puede interpretarlo el humilde fraile como una justificación para su propia lujuria porque no va él a tener la soberbia de ser mejor que Aristóteles y, puestos a elegir, resulta más placentero pecar de lujuria que de soberbia.

Otro ejemplo de misericordia de esta misma catedral de Zamora representa a una mujer joven recostada sobre unos cojines, que muestra su entrepierna a un hombre. Parte de la talla está mutilada y no se sabe qué hacía el hombre con su mano derecha (figura 25, a la derecha).

Es obvio que estas imágenes no tienen intención espiritual ninguna, y su existencia en espacios de culto nos autoriza a interpretar otras imágenes situadas en espacios sagrados sin limitarnos a lo que se nos quiera explicar sobre su significado. Los escultores que ejecutaron las obscenidades aquí citadas debieron contar con la complicidad de los clérigos que les pagaban por su trabajo, pero la excelente categoría estética de algunas obras religiosas nos revela una clase de artistas que pudieron tener sus propias ideas sobre el tema encargado por el clero.

La dormición de la Virgen, según Caravaggio y según Saraceni

Una obra de Caravaggio, de 1606 puede servir de ejemplo de estas ideas personales del artista sobre el tema a tratar, cuando no coinciden con las que tienen los clérigos que le encargan la obra.

Laerzio Cherubini, un jurista del consistorio papal, le encargó un cuadro destinado a su capilla personal en la iglesia carmelita de Santa Maria della Scala, en Roma; el tema del cuadro era la dormición de la Virgen: el momento en que María deja este mundo para ascender al Cielo. Caravaggio pintó a una mujer muerta. Cuentan que tomó como modelo al cadáver de una ahogada en el Tíber. Los carmelitas en cuya iglesia debía exhibirse la obra la rechazaron “per essere stata spropositata di lascivia e di decoro”; la obra de Carlo Saraceni que la remplazó muestra a una mujer que, efectivamente, asciende a los cielos donde la espera una orquesta de ángeles músicos que cantan su gloria.³

En el año 1606 la pintura de Caravaggio era una clara afirmación de la naturaleza humana de María, como opinaban los protestantes; los carmelitas no podían admitir

³ por haber sido excesiva tanto en lascivia como en decoro

esta “herejía” en su templo: necesitaban afirmar lo contrario, que es lo que obedientemente les pintó Saraceni: una escena improbable.



Figura 26 La muerte de la Virgen, por Caravaggio y por Carlo Saraceni

Importancia del lugar que ocupa la obra de arte sacro

Podemos suponer que los clérigos propietarios de las misericordias obscenas que aceptaron esas imágenes en lugares poco aparentes, jamás las hubieran aceptado en los respaldos bien visibles para los parroquianos. Si un artista hubiera querido dejar reflejadas en uno de estos respaldos ideas no coincidentes con las de sus empleadores hubiera tenido que hacerlo de forma sutil, burlando la mirada crítica de los dueños de la obra. Cabe preguntarse si el artista de este rincón de la *Sancta ovetensis* no tendría ideas propias sobre la religión que le pagaba su trabajo, tal como Caravaggio las tendría más tarde sobre la naturaleza humana de la madre de Cristo.

Lectura de San Felipe y Santiago el Menor, esculturas del Apostolado de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo

Esta pareja de apóstoles están colocados en uno de los rincones del espacio que sirve de antesala a la Cámara Santa donde se conservan reliquias tan atractivas

para los devotos como huesos que dicen ser de apóstoles o madera de la cruz de Cristo.

Este espacio, de planta rectangular está separado de la Cámara Santa por una reja. El volumen que hace de antesala está cubierto por una bóveda de cañón reforzada por tres arcos fajones que descargan en unos pilares que están tratados con figuras de a dos apóstoles por fuste, de manera que los tres arcos están soportados por seis pares de apóstoles.

El personaje de la derecha sostiene un libro pre-Gutenberg; el de la izquierda señala algo escrito o dibujado en un pergamino que agarra en su mano izquierda y que ha dejado desenrollar desde la altura de su pubis hasta la de sus rodillas.

Por el carácter que la Iglesia ha atribuido a estos personajes bíblicos, podemos deducir que el de la izquierda sea Felipe, gran difusor de su fe, mostrando el pergamino con los textos que predica.

El de la derecha podría ser Santiago el menor porque el libro que porta es símbolo de la fe como compendio, en contraste con la fe evangelizadora de Felipe.

Ambos apóstoles tienen pájaros en la cabeza. No sé si en el Oviedo de finales del siglo XII tener pájaros en la cabeza tenía el mismo significado actual, de tener ideas absurdas.

Cabe preguntarse por qué Felipe agarra el rollo de pergamino con la mano izquierda a la altura del pubis y señala el contenido de sus prédicas como algo que sale de ese rollo de obscena localización.

Cada uno de los dos predicadores de la doctrina apoya un pie sobre la cabeza de un hombre de pequeño tamaño que con una mano sostiene el otro pie del colosal apóstol bajo cuyo peso el cuerpo del hombrecillo se dobla. Estos aguantadores están arrodillados porque esta postura les permite aguantar más la carga de unos sujetos que tienen unas cuatro veces la talla de esos sufridos hombres-soporte.

Cabe la posibilidad de que el artista fuera un impío que nos ha querido dar a entender que, para él, la Iglesia es una institución cuyo poder aplasta al pueblo. Que esos dos hombres, de ideas disparatadas, predicen una doctrina que no emana de la cabeza ni del corazón, y se mantienen poderosos porque el pueblo, sonriente, los lleva a cuestas.

Fuera cual fuera la intención del escultor, la que aquí se expone es una de las posibles lecturas de esta obra, pues vista la desfachatez de los artistas de las misericordias citadas, no resulta imposible que la intención del escultor de esta pareja de apóstoles fuera la de denunciar los privilegios del clero.

La imagen de un humano aplastado por el peso de la Iglesia la encontramos también en la Iglesia de San Hipólito el Real de Támara de Campos en la provincia de Palencia, en la que el púlpito aparece soportado por una figura encorvada que lo soporta sobre su cerviz.



Figura 27 Iglesia de San Hipólito el Real de Támara de Campos en la provincia de Palencia -España-

Esta interpretación “non sancta” de una obra escultórica que la religión católica nos presenta como pía, es un ejemplo de que en el seno de una religión puede darse simultáneamente la ortodoxia y la heterodoxia, que un mismo objeto de culto puede ser interpretado como pío o como denuncia contra la falsa piedad. Los pantalléticos que denuncian lo negativo de La Pantalla lo hacen desde dentro del pantallismo, de la misma manera que los artistas que denunciaron lo inconveniente de la Iglesia lo hicieron desde dentro de ella.

En el Pantallismo, que es la religión sin doctrina, aunque sea la más sincrética, la que acepta en su seno a todas las demás y a ateos y agnósticos, las imágenes pueden también ser objeto de distintas interpretaciones que pueden contradecirse entre sí. Un ejemplo de este fenómeno es la Inteligencia Artificial, que permite al

pantallano oficial para producir cualquier cosa y su contraria, siendo ambas productos de La Pantalla.

El Pantallismo sí es el opio del pueblo

Si no está ligada al poder, no es religión: es creencia

Si consideramos como religión aquella comunidad de creencias que, compartida por una multitud de personas, es explotada por una minoría en beneficio propio, en el Pantallismo, que es una religión, los fieles son explotados por pantainmorales y pantaamorales.

Las religiones, mono o politeístas que ofrecen a sus fieles beneficios en el otro mundo a cambio de una aceptación de las injusticias de éste, han encontrado la forma de someter al personal manipulando sus necesidades espirituales. El Pantallismo ofrece al pantallano satisfacciones menos trascendentes, pero sin tiempos de espera, le procura satisfacción a necesidades de comunicación y de solución de asuntos cotidianos sin necesidad de encomendarse a santo o divinidad alguna, pero sobre todo le ofrece la posibilidad de sentirse pertenecer a un grupo.

Las grandes religiones del pasado han colaborado a la formación o al sostenimiento de un poder político o incluso de una civilización, como es el caso del Islam. La rápida expansión de esta religión no puede entenderse sin tener en cuenta la situación política de la región donde nació y la de los territorios vecinos.

Lo muy desarrollada que estaba la cultura en el Medio Oriente en comparación con la pobreza cultural del medievo de Occidente permitió que el Islam llegara hasta los Balcanes, el sur de Francia, Sicilia y el sur de Italia.

En su expansión hacia Oriente, el Islam llegó a China y hasta Indonesia. La islamización de los mongoles fortaleció el Islam en la India. En todos estos casos esta religión estaba íntimamente ligada al poder político. Gandhi no consiguió que el actual Pakistán (musulmán) formara parte de una India que él quería tolerante con los no hindúes.

El Renacimiento llevó el Cristianismo al Nuevo Mundo y al extremo Oriente, siempre de la mano del poder político-comercial.

La transformación del Cristianismo como comunidad de creencias espirituales en iglesia de estado dio paso a la civilización cristiana donde hubo una civilización pagana.

La pregunta que debemos hacernos los estudiosos del Pantallismo es: si verdaderamente se trata de una religión, ¿qué tipo de política se está adueñando o va a adueñarse de él, como hizo Constantino con los cristianos?
Y otra: ¿qué papel pueden jugar los pantalléticos en esta movida?

IA

Es posible que de la contemplación de las estatuas de Felipe y Santiago el Menor puedan deducirse lecturas diferentes, e incluso opuestas, a la más arriba expresada; análogamente, se puede asegurar que sobre la Inteligencia Artificial¹⁶, el sentir de los pantallanos no es unánime, sino muy variado, desde el de los entusiastas que la ven como una mejora para Humanidad hasta los que la sienten como su verdugo: una disparidad de miradas que recuerda a la que hubo entre Caravaggio y Saraceni para imaginar la muerte de María.
Los optimistas prevén un mundo en que las máquinas harán realidad los sueños de los ergónomos más exigentes, pero hay pensadores que opinan que no tardaremos muchos años en saber si la Ergonomía va a seguir tratando de optimizar la relación del hombre con la máquina o si se ocupará de optimizar la relación de la máquina con el hombre.

Aubonne, septiembre de 2026

Bibliografía

1. R. Jouvencel M. El diseño como cuestión de salud pública: primum non nocere. Diseño del producto, diseño ergonómico. Madrid: Díaz de Santos; 2010.
2. Uribe D. La historia de las religiones [podcast en Internet]. YouTube.
3. Hackett C, Stonawski M, Tong Y, Kramer S, Shi A, Fahmy D. How the global religious landscape changed from 2010 to 2020 [Internet]. Washington (DC): Pew Research Center; 2025 [citado 7 sep 2026]. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/religion/2025/06/09/how-the-global-religious-landscape-changed-from-2010-to-2020/>
4. Lewis B. Islam. París: Gallimard; 2005.
5. Borges JL. La biblioteca de Babel. En: Ficciones. Buenos Aires: Sur; 1944.
6. El Corán. Madrid: Aguilar; 1973 (texto compuesto c. 650-656 d. C.).
7. Pal P, editor. Puja and piety: Hindu, Jain, and Buddhist art from the Indian subcontinent. Santa Barbara (CA): Santa Barbara Museum of Art; Berkeley (CA): University of California Press; 2016.
8. Marx K. Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. En: Anales franco-alemanes. París; 1844.
9. Casas B de las. Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Sevilla: Sebastián Trujillo; 1552.
10. Uribe D. La historia del mundo [podcast en Internet]. YouTube.
11. Sagrada Biblia. Barcelona: Antalbe; 1979.
12. Ramaiana. Madrid: El Peso de los Días; 2012 (texto original c. siglo III a. C.).
13. Sivaramamurti C. L'art en Inde. París: Citadelles & Mazenod; 1992.
14. Lefèvre V. Le génie de l'art indien. París: Les Belles Lettres; 2023.
15. Bhagavad Gita. Barcelona: Penguin Clásicos (texto original siglos I-II a. C.).
16. Tarp S. La calma antes de la tormenta: la inteligencia artificial y el futuro de la humanidad [Internet]. Madrid: Unidad y Lucha; 2026. Disponible en: <https://pure.au.dk/portal/en/publications/la-calma-antes-de-la-tormenta-la-inteligencia-artificial-y-el-fut/>